

**“¿SON POCOS LOS QUE SE SALVAN?
(LUCAS 13:22-27)**

(Domingo 13 de julio de 2014)

**(Por el pastor Emilio Bandt Favela)
(No. 557)**



*Señor ¿son pocos
los que se salvan?*

Lucas 13:23

***“Y alguien le dijo: Señor, ¿son pocos los que se salvan?...”
(Lucas 13:23)***

La salvación es el bien supremo que todo ser humano debe procurar. Es un tema de enorme interés. Muchas de las personas que se acercaron al Señor Jesús le preguntaron algo acerca de la salvación.

La Biblia nos cuenta de un joven rico que era un príncipe que le preguntó: **“... Maestro bueno, ¿qué bien haré para tener la vida eterna?” (Mateo 19:16).**

Nuestro pasaje en el evangelio de Lucas 13:22-27 nos presenta a otro hombre a quien le inquietaba la idea de saber si eran pocos los que se salvan: **“Pasaba Jesús por ciudades y aldeas, enseñando, y encaminándose a Jerusalén. Y alguien le dijo: Señor, ¿son pocos los que se salvan? Y él les dijo:” (Lucas 13:22-23).** La respuesta de nuestro Señor constituye un precioso sermón sobre la salvación.



Sin duda, usted también debe tener interrogantes acerca de tan importante tema, así que le hará bien escuchar a nuestro amado Maestro su enseñanza sobre la salvación en este pasaje bíblico.

1. La puerta angosta.

La primera enseñanza que nuestro Señor Jesucristo nos da aquí es que hay una puerta angosta para la salvación. ÉL respondió al hombre y lo primero que le dijo fue: **“Esforzaos a entrar por la puerta angosta; porque os digo que muchos procurarán entrar, y no podrán” (Lucas 13:24).**

Es una puerta angosta. El evangelista Mateo dice: **“Porque estrecha es la puerta, y angosto el camino que lleva a la vida, y pocos son los que la hallan” (Mateo 7:14).**

Algunos comentaristas dicen que nuestro Señor se refiere a una puerta pequeña, de tal manera que para pasar es necesario agachar la cabeza, inclinar la cerviz.

Esto nos dice que para ser salvos necesitamos humillarnos ante Dios, reconocer nuestro pecado y con un corazón contrito y humillado venir a Cristo.

Pero al entrar por esa puerta es necesario que lo hagamos sólo por la fe. Cristo es la puerta de la salvación, todo aquel que por ÉL entrare será salvo. ÉL mismo lo dijo: **“Yo soy la puerta; el que por mí entrare, será salvo; y entrará, y saldrá, y hallará pastos” (Juan 10:9).**

Pero sólo por la fe podemos entrar, porque sólo por la fe en Cristo se es salvo: **“Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe” (Efesios 2:8-9).** Y el mismo Señor le ordena: **“Esforzaos a entrar por la puerta angosta; porque os digo que muchos procurarán entrar, y no podrán” (13:24).**

El Señor le invita específicamente a usted a procurar su salvación. Pero, quizá se estará preguntando: Yo quiero procurar mi salvación, pero ¿Cómo lo haré?

La Palabra de Dios le presenta dos requisitos que hay que cumplir para ser salvo: (1) Arrepintiéndose de todos sus pecados y (2) Creyendo en Cristo como su Único y Suficiente Salvador Personal y Señor de su vida.

Con la enseñanza de la puerta angosta, nuestro Señor nos está mostrando estas dos condiciones de la salvación:

Arrepentimiento y fe.

Se dice que algunos muros de las ciudades antiguas tenían puertas en forma del ojo de una aguja y que los camellos para poder entrar debían arrodillarse y agachar la cabeza y avanzar prácticamente de rodillas.

¿Está usted dispuesto a arrodillarse hoy delante del Señor Dios Vivo y Verdadero?



2. El tiempo oportuno.

Prosiguió nuestro Señor diciendo: **“Después que el padre de familia se haya levantado y cerrado la puerta, y estando fuera empecéis a llamar a la puerta, diciendo: Señor, Señor, ábrenos, él respondiendo os dirá: No sé de dónde sois” (Lucas 13:25).**

Con estas palabras el Redentor le está diciendo que usted debe considerar que hay un tiempo oportuno para salvarse.

Esa puerta angosta que hoy está abierta, un día se cerrará. Y una vez cerrada nadie podrá abrirla. Ciertamente esa puerta no se abrirá más. La Biblia dice que nuestro Señor tiene la llave y nadie puede abrir esa puerta: **“Escribe al ángel de la iglesia en Filadelfia: Esto dice el Santo, el Verdadero, el que tiene la llave de David, el que abre y ninguno cierra, y cierra y ninguno abre” (Apocalipsis 3:7).**



¿Cómo es que se cierra esa puerta? De tres maneras: (1) Por la muerte del individuo. (2) Por el retorno glorioso de nuestro Señor Jesucristo a la tierra. (3) Porque el Espíritu Santo decide cesar su obra convencedora en el corazón de la persona.

Por esto, es necesario que usted aproveche este tiempo oportuno para salvarse.

Hoy es el día de salvación dice la Biblia: **“Por esto orará a ti todo santo en el tiempo en que puedas ser hallado...” (Salmo 32:6).** Otro pasaje también en el Antiguo

Testamento dice: **“Buscad a Jehová mientras puede ser hallado, llamadle en tanto que está cercano” (Isaías 55:6).**

Y finalmente en el Nuevo Testamento un pasaje todavía más claro: **“Porque dice: En tiempo aceptable te he oído, Y en día de salvación te he socorrido. He aquí ahora el tiempo aceptable; he aquí ahora el día de salvación” (2 Corintios 6:2)**. No aplase más su decisión, ¡Venga hoy mismo a Cristo!

Dwight L. Moody decía que sólo hay tres clases de personas: (1) Las que dicen: “Yo quiero”. (2) Las que dicen: “No quiero”. (3) Las que dicen: “No puedo”. Las primeras triunfan en todo, las segundas se oponen a todo y las terceras, fracasan en todo. ¿A cuál de estos tres grupos pertenece usted? ¡Hoy es el tiempo oportuno! ¡Quizá mañana no habrá oportunidad!

El 28 de enero de 1986, la nave espacial estadounidense “Challenger” despegó de su plataforma de lanzamiento en Florida. Setenta segundos después, explotó en el espacio y dejó un saldo de cruel muerte para los tripulantes que eran siete personas, cayendo en el océano Atlántico. Aquellos astronautas ni se imaginaban lo que les esperaba. Tal vez, ninguno de ellos se preparó para su encuentro con Dios. Lo cierto es que, si ellos pospusieron su decisión para ser salvos, no tuvieron otra oportunidad.

De igual manera le puede ocurrir a usted que Dios le quite toda otra oportunidad. Todos sabemos de la brevedad de nuestra vida. La Biblia compara su corta duración con la hierba (Salmo 103:15); con la neblina (Santiago 4:14); con un soplo (Job 7:7); con un pensamiento (Salmo 90:9); con la duración de una flor (Isaías 40:6) y con el paso de una nave veloz (Job 9:26).

Todos consideramos una tragedia perder la vida, y más si es en un terrible accidente o de una manera violenta, pero la más grande tragedia que le puede ocurrir al hombre es ser llamado por Dios estando en sus pecados.

Muchos confían en que el Dios de amor les perdonará todos sus pecados cuando ellos se presenten ante ÉL. Pero la Biblia dice otra cosa. Dice que el Señor destituirá de su gloria al pecador: **“Por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios” (Romanos 3:23)**

Por esto, usted no dilate más tiempo su decisión. ¡Venga a Cristo! ¡Entréguele por completo su vida! El Señor le dará su perdón y la salvación y la vida eterna.

3. La gran sorpresa.

Sigue diciendo nuestro Amado Señor y Maestro: **“Entonces comenzaréis a decir: Delante de ti hemos comido y bebido, y en nuestras plazas enseñaste. Pero os dirá: Os digo que no sé de dónde sois; apartaos de mí todos vosotros, hacedores de maldad” (Lucas 13:26-27)**.



Ahora nuestro Señor Jesucristo nos enseña que en los asuntos de la salvación puede haber grandes sorpresas.

Muchos piensan que son salvos. Quizá conocen a Cristo y aún le reconocen como su Único y Suficiente Salvador, pero notemos en este pasaje que el Señor les desconoce.

Y es que no basta aceptar a Cristo como Salvador Personal, es necesario también reconocerle y aceptarle como el Señor Absoluto de todo nuestro ser.

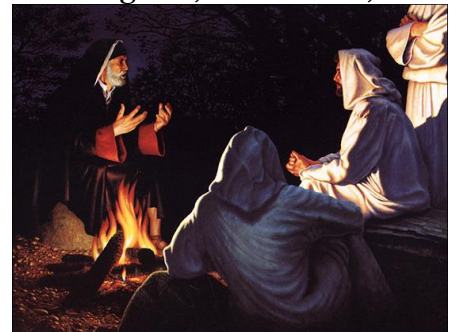
En un pasaje similar en el evangelio de Mateo, nuestro Señor dice: **“No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos. Muchos me dirán en aquel día: Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre echamos fuera demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros? Y entonces les declararé: Nunca os conocí; apartaos de mí, hacedores de maldad”** (Mateo 7:21-23).

En los días de nuestro Señor Jesucristo en la tierra, muchos pensaban que eran salvos tan sólo por haber tenido una asociación con ÉL, o por haber comido con ÉL, o por haberle acompañado en sus viajes anunciando el reino de los cielos.

Así hoy, muchos también tienen esa falsa Esperanza y engañosa confianza, diciendo: “Asisto a la iglesia, trato de vivir una vida recta o mis padres son cristianos”.

¡Cuidado! La Biblia enseña que todo eso no es suficiente. Es necesario que usted tenga una relación personal e íntima con Cristo para que ÉL mismo le otorgue la salvación eterna de su alma.

La Biblia nos enseña de Nicodemo que era un hombre prominente en lo religioso, en lo social, en lo cultural, en lo político, en lo económico, sin embargo, no era salvo; porque ninguna de esas cosas puede salvar. Sólo Cristo es el Único Salvador. El apóstol Pedro predicaba y decía: **“Y en ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos”** (Hechos 4:12). Por su parte, el apóstol Pablo escribió: **“Porque hay un solo Dios, y un solo mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre, el cual se dio a sí mismo en rescate por todos...”** (1 Timoteo 2:5-6a).



Nicodemo no era salvo, pero fue salvo la noche que tuvo un encuentro personal con Jesucristo.

Usted necesita aplicar el triple reconocimiento en su vida: (1) Reconocer que usted es pecador. (2) Reconocer a Jesucristo como su Salvador. (3) Reconocer que Jesucristo es su Señor.

¡Usted debe tomar una decisión ahora! ¡Ya! Reciba a Cristo como su Señor y Salvador.

¡Que el Señor encamine su corazón a este encuentro feliz con el Redentor, y usted lo reciba como su Único y Suficiente Salvador y Soberano Señor de su vida! ¡Así sea! ¡Amén!

Con sincero aprecio
Pastor Emilio Bandt Favela

RINCÓN PASTORAL:

“SIN CRISTO, TODO ES VANO”

La Biblia nos cuenta del rey Salomón quien invirtió buena parte del ocaso de su existencia en buscar algo que le diera sentido a su vida. El capítulo dos de Eclesiastés nos cuenta como él buscó en los placeres del vino, de las mujeres, de la música, de los bienes materiales como casas, palacios, coches, multitud de ganado bovino y ovino, y qué decir de sus riquezas en oro y plata, él fue el rey más rico de toda la historia de la humanidad, sin embargo, al final dice: **“... todo es vanidad y aflicción de espíritu”** (Eclesiastés 2:26). Es decir, que todo es vanidad en su más alto grado, es como una enorme burbuja de jabón frágil, vacía y lista para reventarse en cualquier momento.

**“Porque dice: en tiempo aceptable te he oído, y en día de salvación te he socorrido.
He aquí ahora el tiempo aceptable; he aquí ahora el día de salvación”**
(2 Corintios 6:2)